

vibraciones ó emisiones, comprendemos la estructura de los minerales, concebimos la organización de las plantas, los movimientos sin número de los animales..... Pero, negada la Extensión, negamos el atributo esencial de todo cuanto existe.

*
* *

Analícese, pues, la Extensión (dice Balmes); pues ella es el alcázar inexpugnable contra el idealismo. En el concepto de EXTENSIÓN entran dos ideas:

la de MULTIPLICIDAD
y la de CONTIGÜIDAD.

La de *multiplicidad* porque todo LO EXTENSO tiene partes:

La de *contigüidad*, porque con sólo la multiplicidad no nos basta para entender la EXTENSIÓN: aquí estamos MUCHAS personas; y, sin embargo, el conjunto de nuestras personalidades no constituye EXTENSIÓN; sino MUCHEDUMBRE. La Aritmética trata de la MULTIPLICIDAD, y á la Geometría queda reservado el tratar de la EXTENSIÓN.

*
* *

Verdaderamente (confiesa el mismo Balmes) el análisis encuentra un concepto muy oscuro en la idea de LO EXTENSO: la CONTIGÜIDAD. Y, por más que se esfuerce la investigación, siempre habremos de contentarnos con decir que la CONTIGÜIDAD es un enig-

ma; pero que, por recóndito que sea, es un HECHO existente de cierto fuera de nosotros y además representado en nuestro interior, si bien se resiste á riguroso análisis, porque cuantas definiciones de la CONTIGÜIDAD se intentan, otras tantas resultan constantemente palmarias peticiones de principio.

*
* *

Pero, dejando aparte esta dificultad (ó imposibilidad tal vez de definir la Contigüidad), siempre quedará sentado que LO EXTENSO no es cosa que se ve, ni se oye, ni se toca, ni se siente, por más que su idea haya entrado en nuestro interior por el intermedio de los sentidos.

Podemos, pues, despojar á todo lo extenso de color, de olor, de sonido, etc., pero siempre nos quedará eso ignoto y fundamental que se llama la EXTENSIÓN.

Por ejemplo: yo, arquitecto, imagino un palacio, con tantos pisos, con tales galerías, con tales salones..... y, después que lo he arreglado todo (combinando DIMENSIONES-PURAS, — anchos, largos y gruesos, sin acordarme de ninguna idea de color, ni de resistencia, ni de rigidez, ni de materiales..... etc.) — me pongo á pensar si lo edificaré de mármol de tal color ó de tal tersura, ó bien de hierros y ladrillos, ó de maderas exquisitas....., etc.

Puede no acomodarme hacer yo mismo el edificio, y encontrar mejor encargar de su ejecución á otros arquitectos; *seguro de que* todos con mis planos realizarán la MISMA obra. La MISMA que yo concebí é IGUAL á como la concebí; ésa y nó otra.

Luego la IDEA DE EXTENSIÓN no varía jamás en el

mismo hombre y es constantemente igual de un hombre á otro.

La Extensión es en nosotros un trasunto fiel de la realidad.

Luego existe el mundo exterior.

*
* *

Atrevido es el salto (1).

Atrevidísimo, porque las premisas no entrañan semejante conclusión.

—Luego á pesar de argumentación tan admirable, ¿queda triunfante el idealismo puro?

¿Es, pues, en la esfera de la sensibilidad, todo afectivo?

¿Es, en la esfera del entendimiento, todo apariencia?

¿LA VIDA ES SUEÑO?

(1) La argumentación no es exclusiva de la EXTENSIÓN.

Yo escribo una pieza de música, y el orden de sucesión de los sonidos es siempre el mismo, así ejecute yo la pieza ó la haga ejecutar sucesivamente á todos los músicos del mundo. (Véase más adelante.)

COMPÁS DE ESPERA.

No concluyó el artículo anterior con escaso número de preguntas.—Pero ¿habrá manera de darles contestación?

*
* *

¡Ay! ¡Quién pudiera volverse á los famosos tiempos de

El fidedigno Padre Valdecebro,
Que en discurrir historias de animales
Se calentó el cerebro;

ó de su colega el Doctor Brocaldino, ingeniosísimo y nunca como se debe ponderado autor de *El Porqué de todas las cosas!*

Esto de que le hagan á uno una sarta de preguntas y que no pueda contestarlas sacándolas directamente de su caletre, es por demás triste y enojoso. Entonces no sabía un autor qué responder, y lo inventaba. O bien le preguntaban una cosa y daba por razón la cosa misma, dejando estupefactos á sus oyentes con tan profundísima sapiencia.

—¿Por qué la nieve enfria?

—Porque tiene virtud refrigerante.

—¿Por qué el Sol calienta?

—Porque tiene virtud calefactiva.

—¿Por qué el vidrio es transparente?

—Porque es diáfano.

—Y ¿por qué es diáfano?

—Porque es transparente.

—¿Por qué duermen todos los animales?

—Porque es imposible vivir sin dormir.

A veces el ingenio de aquellas respuestas os tumba de risa por lo inesperado.—Ejemplo:

—¿Por qué es indicio de agua, cuando levanta el asno las orejas?

—Porque es bestia muy melancólica.

¡Dícese que aquellos profundos autores eran dignos de lástima! ¡Pse! Pero yo creo que á los de ahora se les puede aplicar el cuento del inocente parvulillo que se echó á llorar ante el cuadro de los cristianos arrojados á las fieras.

—¿Por qué lloras, Serafín? ¿Te da lástima de los cristianos?

—El que me da lástima es ese pobre tigre que no tiene cristiano que comer.

¡Pobre del autor que no tiene respuesta que arrojar á las fieras de la voracidad curiosa!

¡Ahora todo es tan nuevo! De cierto que Salomón con toda su sabiduría no habría dicho hoy al ver el

telégrafo y el teléfono y el fonógrafo, ó la luz de la electricidad producida por el carbón de piedra, ó las teorías de la Igualdad de los pueblos, ó las de la Evolución y la Conservación de la Energía....., de cierto que no habría pronunciado su famoso

nihil novum!!!

(como fué lo pasado será lo porvenir).

¡Ay! La antigüedad no nos dejó respuestas preparadas para los enigmas de lo presente.

*
* *

La curiosidad de ahora sólo tiene hambre de lo desconocido. Lo conocido no se cotiza. Y ese es el mal; porque, según decía Biot, nada es tan fácil como lo que se descubrió ayer, ni nada tan difícil como lo que se descubrirá mañana. Y, en efecto, no es necesario un gran derroche de entendimiento para encender en una antorcha ya encendida cientos y miles de antorchas apagadas.

¡Gracias al que nos trajo las gallinas!

*
* *

Los ignorantes creen que hay respuesta para todo, y la filosofía de cocina (que alguna vez sabe latín) dice con Virgilio:

Mens agitat molem,

(la inteligencia mueve la natura).

y aún agregó que *quien busca halla*; lo cual hasta cierto punto es verdad, si se cumple la condición de Babinet:

en y pensant toujours;
(pensando en ello siempre).

El sueño de los despiertos es la esperanza, como ha dicho no sé quién; y, si nosotros los del siglo XIX no sabemos, los del siglo XX sabrán; y, si éstos aún ignoran, no sucederá lo mismo á los de las edades siguientes. Pero, lo que Sancho decía: "¿Qué mayor desdicha puede ser que aquella que aguarda al tiempo que la consuma y á la muerte que la acabe?," En todo lo cual coincidía el discretísimo escudero con el canciller de Inglaterra, el famoso Bácon, cuando éste sentaba que "pasarán los hombres, mas la ciencia irá creciendo."

*
* *

Pero, por desgracia, y por mucho que se haya hablado y se siga hablando sobre todas las cosas que nadie sabe (¡inagotable asunto!), ello es que para todo no hay respuesta. El sabio más petulante tiene que renunciar á definir los primeros principios; y si, por no dar su brazo á torcer, deja de confesarlo, tiene por lo menos que encerrarse en aquel silencio majestuoso que hace decir á los admiradores: "¡Qué buenas cosas calla!,"

¡Ay! Lo Absoluto es inaccesible, como dijo Galileo. Las ciencias de observación tienen por límite lo que se puede ver y medir: ¡y el medir bien es tan di-

ficil! díganlo, si nó, todos los gobiernos, y los jugadores de billar. Ahora bien: si las teorías no son más que presunciones, ¿cómo dar respuesta á todo? ¿Cómo darla cuando la iniciativa de las preguntas parte de una hermosísima Eva, y más si la Eva luce la hermosura de la juventud, que dicen ser la hermosura del diablo, por lo tentadora? ¿Cómo no temer que semejante iniciativa femenina nos resulte un cataclismo, conforme le pasó en el Paraíso á nuestro padre Adán con aquella iniciativa manzanésca de la primera mujer?

*
* *

Hay problemas, sin embargo, que se pueden abordar, con tal de que no pretendamos penetrar en lo recóndito del santuario, donde á los profanos se ocultan.

El agente eléctrico (que prueba la precoz perspicacia del eterno rey de todo lo nacido, pues nada se supo de él hasta fecha muy reciente) se deja conquistar en muchos casos: por ejemplo, en el alumbrado, y en las comunicaciones á toda clase de distancias, y en la galvanoplastia, y en la fusión de los metales más refractarios, y en la descomposición de los compuestos más tenaces, y en millares de cosas más.....; pero su amabilidad no llega nunca hasta el punto de querer contestar cuando se le pregunta cara á cara: "ELETRICIDAD, ¿QUIÉN ERES TÚ?,"

La Luna, que con la mayor familiaridad nos deja ver sus un tiempo volcanes (si lo fueron), y sus enormes rocas, y sus montañas de picos tan altísimos y sus abismos que espantan, y sus valles, y las arrugas y anfractuosidades del terreno que á los prime-

ros astrónomos parecieron fortificaciones.....; la Luna, tan francota, tan campechana y tan poco recatada para todo esto, nos niega rotundamente sus favores cuando le preguntamos: "pero ¿TÚ, LUNA, QUIÉN ERES? ¿por qué acompañas siempre á nuestro globo alardeando (según los poetas) de compañera fiel, como el presidiario acompaña á su cadena?,"

*
* *

Sí: sin ser uno el grave doctor Brocaldino, autor cual ninguno original, de *El Porqué de todas las cosas*, respuesta puede darse á muchas preguntas; pero es el caso que la mayoría de los preguntones quisiera entender por ciencia infusa las respuestas.

Preciosísimas Evas, hechiceras viejas de doscientos meses, que me guardáis ojeriza desde el artículo de Los VIEJOS, diablillos encantados que me asesináis á preguntas, que me hicisteis el honor de leer el anterior artículo y que cual lindas mariposas voláis á mi alrededor hostigándome (¡ay, no mudas!) para que yo os diga si es verdad ó nó que la vida sea un sueño;— elegantísimos y ociosos satélites de mis viejas, á quienes ha llamado también la atención igual problema; yo os pregunto: ¿estáis dispuestas y dispuestos á poner os en las condiciones ineludibles para entender las respuestas que quepa dar á tan reiteradas preguntas?

Cuenta la tradición que Ptolomeo, hijo de Lago, rey de Alejandria (320 antes de J. C.), cansado de las dificultades que el estudio de la Geometría le presentaba, preguntó al gran Euclides:

—¿No habría medio más fácil de aprender esta ciencia?

—"Nó, dijo el Maestro; no hay, ni aun para los reyes, ningún camino llano en matemáticas."

Voltaire ridiculiza á los que aseguran quedarse enterados á la primera vez de todo cuanto se les explica, por difícil y complicado que sea.

¿Qué pensar ahora de vosotras, preciosísimas divinidades y elegantísimos curiosos que queréis *entender sin atender?* ¿Cómo coger truchas sin mojarse?

*
* *

No hay poesía cual la de la ciencia. No hay fruiciones que iguallen á las suyas. Pero, para gozar de sus inefables encantos, pone una condición: la de entenderla.

Mucho pueden popularizarse su especialísimo lenguaje y sus abstrusas ideas.....; pero, en puridad, ¿quiénes son los más menesterosos? Aquí del aristócrata aquél de quien se cuenta que dijo: "La epidemia era tan general que ni aun los marqueses estábamos libres del contagio." ¿En dónde es mayor la ignorancia de toda la ciencia práctica, de todo lo industrial? ¿Quién desconoce hasta lo más elemental y común; por ejemplo: qué es metro cúbico? ¿cómo se ara? ¿qué es el papel? ¿qué ingredientes constituyen la tinta? ¿qué es un lápiz? ¿cómo se hace el pan?.....

Con profundísimo gracejo uno de nuestros más festivos escritores (Echegaray, D. Miguel) hace que se salven de un naufragio en una pretendida isla desierta un gomoso y una niña de la misma sustancia; y, acosados por el hambre, ella pregunta á su compañero:

—Pero, ¿V. qué sabe hacer?

—¿Yo? Pues jugar al billar: (cosa muy útil en una isla desierta).

¡Oh! El país de la ciencia no es ciertamente muy visitado por los que, veraneando, frecuentan anualmente con el más asiduo celo los templos del azar. Y otros. Pero ¿no es más vergonzoso saber lo que todos deben ignorar, que ignorar lo que todos deben saber?

*
* *

Pues, si la falta de atención, y la ignorancia, de cuyo contagio ni los más emperejilados se libran, y el empacho de conocimientos perjudiciales que atiborra á las gentes de viso.....; si eso y muchas cosas más hacen que sea casi inútil contestar á preguntas que no han de ser entendidas, todavía acredita las dificultades del responder esa especie de indiferencia estulta con visos de menosprecio en que han caído el inventar y el descubrir. Y es natural. Se ha descubierto tanto, se ha inventado tanto prodigio y se ha democratizado tanta maravilla, que muchos han llegado á persuadirse de que el producto de las más grandes facultades del Genio, es mercancía que no merece un instante de curiosidad. El buen Platón no estaba, pues, en lo justo al decir que debían repartirse por el pueblo los beneficios de las artes *para hacerle respetar la filosofía*. A lo menos, por lo que pasa en esta feria, mientras más se popularizan los prodigios, más en menosprecio caen. Casi, casi hay que dar la razón á los sabios cicateros, que antes reservaban la ciencia para su uso particular.

Y como nada se estudia, y como nada se entiende, todo parece igualmente fácil, y todo igualmente despreciable; así se trate del nuevo alumbrado eléctrico, como del teléfono, como del fonógrafo, como de la transmisión de la fuerza á distancia, ó de su repartición á domicilio, á semejanza del gas.....; ó bien, ya en otro orden de ideas, así se trate de la teoría de la evolución, ó bien de la conservación de la energía, ó bien del abaratamiento del acero y las máquinas de triple expansión que, habiendo reducido el costo de los transportes, son hoy por hoy las causas principales de la crisis económica, plaga de los mercados europeos,—causas que en vano buscan donde no existen cuantos saben acaso lo que pasa en los gobiernos, pero que ignoran por completo lo que pasa en la Humanidad.

Cuenta Cousin que cuando en 1815 entraron los cosacos en París, esperaban muchos que aquellos salvajes, indiferentes á todas las preciosidades de la arquitectura parisiense, contemplarian siquiera admirados la elevación de un globo aerostático que se dirigió rápidamente á las nubes. ¡Pues nó! Los cosacos lo vieron subir con la misma indiferencia con que pasaban ante Nôtre-Dame, El Arco de Triunfo, Las Tullerías ó el Obelisco de Lúxor. Para ellos todo era igual: nada entendían.

Por eso tanta y tanta maravilla moderna ni causan ya admiración ni despiertan *siquiera deseos* de estudiarlas; porque, como dice un proverbio árabe, “el ciego de corazón es más desdichado que el ciego de los ojos.” Y cuando á los pocos que sienten sed de ciencia falta el tiempo para saber lo que pasa en el mundo, los holgazanes saben siempre la hora que es y dónde está la mesa puesta. ¡Y hemos de extrañar

la poca estima en que se tiene á los Genios de nuestros días! ¿Quién desarraiga la extendida creencia de que los grandes hombres de la antigüedad fueron superiores á los modernos, cuando jamás la historia ha registrado nombres como los de Watt, Fúlton, Seguin, Stephenson, Ampère, Fáraday, Grove, Darwin, Berthelot..... y tantos, tantísimos otros que están revolucionando el mundo, infinitamente más que los desdichadamente famosos políticos, y politicastros y politiquillos que detienen, contrarian ó estorban la moderna evolución! ¡*Durus sermo!*; ¡pero es verdad!

*
* *

Y de aquí que la voz de los sacerdotes de la ciencia tenga poca resonancia, á lo mehos por nuestra patria querida. Dedicarse á las ciencias es colocarse imbécilmente fuera de los círculos donde se adquiere una ruidosa notoriedad. ¡Inventores, metéos á diputados....., ó á caciques, que no es menos!; que la tinta del escritor no obtiene aquí el premio mayor de todos los premios posibles, como, según los musulmanes, ha de obtenerlo la tinta de la fe el día del juicio.

—Veo que vives con poco.

—¿Por qué lo dices?

—Porque vives con el producto de tu imaginación.

Este *spirituel* diálogo de Bremón debe tomarse al pié de la letra, y nó satíricamente. La tipografía no es aquí la superioridad de los pueblos modernos.

—La indiferencia entontece.

—Pues yo no lo he notado en mí.

—Efecto de la indiferencia.

Aquí la tipografía sólo es productiva convertida en bombo asordante, que retumbe por lo hueco. Lo que nada vale necesita aquí de timbales y platillos.

¡Cuán callada que pasa las montañas

El aura respirando mansamente!

¡Cuán gárrula y sonante por las cañas!

Del bombo no han necesitado ni la fotografía, ni el estereoscopio, ni el cloroformo, ni el telégrafo, ni el teléfono, ni el alumbrado eléctrico..... ¡que ellos se han abierto paso mansamente, nó gárrulos y sonantes por las cañas!

Y más que nada, por no haber nacionalidad para las ciencias, como dijo sabiamente Napoleón I.

Otro mal que ataca hasta al que desea saber:

No querer ponerse en las condiciones y circunstancias necesarias para el estudio; como el que se llevó á su cuarto el reloj de sol para enterarse más cómodamente de cómo el gnomón señalaba las horas.

Más todavía:

Querer dirigirse cada cual en los estudios, entrando en ellos tan sin preparación ninguna y aun sin idea de su esencia, como el que porfiaba con su maestro que había metros de diferentes tamaños, y sobre todo algunos más largos que los comunes.

¿No hizo una ley la Cámara francesa confundiendo los centímetros cuadrados con los centímetros lineales, de tal modo, que vinieron á resultar

en la ley los más grandes periódicos del tamaño de los naipes?

(Por supuesto: los diputados no se murieron de vergüenza. ¡Ca!)

Otro mal:

La precipitación: que queriendo ganar tiempo se parece al que decía:

—¡Ay! ¡qué tarde es! Vamos, que no voy á alcanzar el correo. Mira, mujer, ve poniendo el sobre para esta carta, ciérralo y lácralo, mientras yo sigo escribiendo.

—Pues entrégame la carta.

—Pues deme usted la *rimpuesta*.

¡Encore! (que decimos nosotros los polacos): creer que lo aplicable á una serie de fenómenos es aplicable á todos.

—¡Niño! ¿quién sucedió á Fernando VII?

—Fernando VIII.

He aquí cómo pueden vivir en estado salvaje pueblos con alumbrado eléctrico, y teléfono, y declaraciones democráticas de los derechos individuales.

Y ¿hablaremos de la hostilidad contra todo lo nuevo? ¿Nos indignaremos contra ella?

—¿Por qué te has mudado al piso bajo?

—Porque han puesto ascensor hasta el mío. Y estas novedades son muy peligrosas.

Nó: no nos indignemos contra esa hostilidad.

Nada menos que un emperador, Marco Aurelio, decía:

“No te enfades contra un poste, porque á él nada le importa.”

Ni nos cuidemos siquiera de la hostilidad contra lo nuevo; que lo nuevo es como la madera de sándalo, que aromatiza el hacha que la corta, según el adagio chino. Keplero, el libre pensador, decía á los teólogos de su tiempo:

“No os metáis con las matemáticas: el hacha que quiere cortar el hierro, no corta luego ni aun las astillas.”

Contra lo nuevo no hay más que un solo recurso: el aceptarlo.

*
* *

Afortunadamente, el poder de la ciencia forma parte de la ciencia del poder, como decía Napoleón I, (á quien vuelvo á citar..... con repugnancia, porque aún le guardo rencor por la mala pasada de la invasión de 1808 y por mi ojeriza al cesarismo).

Pero al César lo que es del César, aunque nos duela el pagarle el debido tributo.

El poder efectivamente necesita de la ciencia. ¿Qué sería ahora de un gobierno sin telégrafos, ni ferrocarriles, sin las pólvoras nuevas, sin los cañones monstruos, sin la flamante arquitectura naval?.....

¡Y he aquí cómo la industria moderna es un potentísimo agente intelectual en otras partes, y un estímulo, hasta en España! Y nó porque sean Salomones los hombres de los Gobiernos; que (salvas excepciones) casi siempre, como fray Gerundio de Campa-